

COYOTES SEDIENTOS  
Roxana López Carbajal

CELCIT. Dramática Latinoamericana 681

# COYOTES SEDIENTOS

Roxana López Carbajal (México)

## PERSONAJES

LUCILA

TITO

CELSO

MADRE DE LUCILA

ABUELO DE LUCILA

VECINOS, DIRECTOR, COMPAÑEROS DE ESCUELA,

TÍO DE LUCILA, DON ALONSO

Nota: La obra está concebida para ser interpretada por un actor y una actriz, quienes darán vida a todos los personajes de la historia. Esto se resolverá mediante desdoblamientos actorales, cambios de voz y/o el uso creativo de recursos escénicos.

1.

*La historia inicia en un pueblo rural de México, en la tranquilidad de una tarde sin ruido, donde no pasa nada. “Pueblo fantasma” ... “Pueblo bicicletero” ...*

*Casa de LUCILA. Altavoz.*

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!, LUCILA VELÁZQUEZ, TIENE LLAMADA TELEFÓNICA.

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!, LUCILA VELÁZQUEZ, TIENE LLAMADA TELEFÓNICA.

*VECINOS se asoman a la ventana.*

VECINO UNO

Chila, tienes llamada con doña Plácida.

LUCILA

Ay, me asustó. Gracias, sí, lo oí.

VECINO DOS

Chila, ¿Escuchaste tu nombre?, te están voceando.

LUCILA

Sí, ya sé. ¡Gracias!

VECINO TRES

Buenas tardes, vengo a avisarle a Chilita, tiene una llamadita con doña Plácida; acababan de pasar el anuncio.

LUCILA

Gracias, don Viterbo.

VECINO CUATRO

¡Chilita, Chilita!, ¡Tienes llamada!

LUCILA

¡Graaacias!

¿En dónde dejé el cambio? Porque lo que hay en esta caja no lo puedo tocar.

Piensa LUCILA, piensa, antes de que se despierte el diablo.

*(Al público)*. Mientras le robo unas monedas a mi madre, para poder pagar la llamada, ella sale del cuarto, por decirle así, ya que lo único que separa la sala y nuestra cama, es una cortina. Todas las tardes, después de comer, se duerme, y cuando le interrumpen el sueño, le da molestia.

MADRE DE LUCILA

Escuché que anunciaron tu nombre; ¿Quién jodido te está llamando?

LUCILA

Mire, mamá, no se enoje; es Tito, me llama desde la ciudad, ya ve que se fue a estudiar para allá, voy en la bici, no voy a tardar. De mi vendimia voy a pagar el anuncio.

MADRE DE LUCILA

Humm, bueno, con cuidado, cabezona. Te apuras, porque voy a salir y necesito que te quedes con tu tata.

2.

*Caseta telefónica.*

TITO

Chila, ¿Me escuchas bien?

LUCILA

No muy bien, ¿qué?

TITO

¿Cómo sigue tu abuelito?

LUCILA

Mal. No se recupera, lo veo mal.

TITO

Estará bien. Cualquier cosa, avísame, con la maestra. ¿Cómo van los ahorros?

LUCILA

Bien, ahí la llevo, ¿Tú crees que un día lo logremos?

TITO

Sí, ni deberías dudarlo. Un día estaremos ahí.

LUCILA

Ojalá.

TITO

¿Cómo van las cosas, con ya sabes quién?

LUCILA

Mal, aquí muchas cosas están mal, pero hay pájaros en el alambre y no puedo...

TITO

////Ten/////pa////////cia/////

LUCILA

¿Cómo dices?

TITO

////Ya/////imagi////////pasa/////

LUCILA

No se oye, no se oye bien, Tito.

*Se corta la llamada. Cuelgan.*

3.

*Cerro de la Esperanza. LUCILA visiblemente triste.*

LUCILA

*(Al público).* En este lugar soy feliz a la mitad, me siento como esas hormigas que van cargando una hoja, la hoja es más grande que ellas, así me siento. Son bonitas las hormigas, tienen claro el camino, y no les importa si en su tránsito tienen que atravesar un lavadero, pasar por el gallinero y terminar en la barda a medio caer. Van y punto.

TITO

¡BUUUUUU!

LUCILA

¡Ay, idiota, me asustaste!

TITO

Pensé que ya no ibas a venir; dije, seguro a la Chila ya la pusieron, en chinga, a lavar ropa.

LUCILA

Sí, Tito, ya sabes; y si me dejaron salir, fue gracias a mi abuelito Mingo, que mete la cara por mí. Me arden mucho las manos, creo que fue el jabón.

TITO

A ver; ¡Ah, la madre!, están más quemadas que el muñeco de Judas que chamuscamos, en Semana Santa. ¿Cuánta ropa lavaste?

Ven, mira, esta ramita se llama tepezcohuite: la vas a hervir como si fuera canela; en vez de tomártela, te vas a chochonear el agua en tus manos quemadas, antes la dejas enfriar, me dices qué tal te fue. Guárdala. Quita esa cara. Ven, siéntate.

*TITO inicia en una guitarra los acordes de una canción.*

LUCILA

¿No me digas que ya te sale?

TITO

¿Quieres cantarla?

*LUCILA intenta cantar, pero termina conmovida.*

LUCILA

¿Por qué mi mamá es así? ¡No se vale!

*LUCILA le quita la guitarra a TITO y toca los acordes de otra canción.*

TITO

Te vas a lastimar, Chila, traes muy quemadas las manos.

LUCILA

Cállate, si puedo.

LUCILA

Oye, ¿Tú sabes cómo naciste?

TITO

Sí, cómo no voy a saber, si mi mamá se murió dándome a luz. *(Pausa)*. No, no. Es

La, luego Re y terminas con Mi.

LUCILA

¿Y quién te contó eso?

TITO

Mi abuelita Isela, en paz descanse.

¿Por qué, Chila; por qué me estas preguntando esto? Aprieta bien los dedos,

Palilla.

LUCILA

Como quieres que apriete si me duele. *(Pausa)*. Porque yo sé muy poco de mí, mi mamá no me cuenta cómo fueron las cosas, y ya sabes lo que se dice en el pueblo.

*LUCILA continúa tocando.*

TITO

*(Al público)*. Lo que se dice en el pueblo, es que don Eliezer es su padre. Un hombre muy borracho, vive con un niño de la misma edad de Chila; y no hay

duda: ese niño, si hubiera sido mujer, sería Chila; y si Chila hubiera sido hombre, sería ese niño. No hay pierde, son hermanos, se parecen mucho.

LUCILA

No sé qué sentir, ese niño va en mi mismo grado, tiene mi edad, no me habla, me evita, no sé qué pasó, ¿por qué tanto silencio?, ¿por qué estamos así?, yo no tengo papá y él no tiene mamá. Mi mamá hace HUMM cuando le trato de preguntar, y cuando ella hace HUMM es mejor no insistir.

TITO

(A público). ¿Se repartieron a los hijos? ¿Fueron una familia? ¿Chila tenía un hermano mellizo? ¿Qué pasó?

LUCILA

Quién sabe qué pasó, Tito; ninguna niña debería crecer entre tantos secretos, no saber claramente quién es su familia. Pero lo evitado siempre encuentra un canal para volver; y yo voy a saber, tarde o temprano, quién soy. Mejor toca tú, sí que me duele.

TITO

Te dije, pero eres terca. (TITO inicia en la guitarra los acordes de otra canción). A ver, canta esta, a ver si ya te la sabes.

*LUCILA canta el estribillo.*

TITO

¡Ayayay!

LUCILA

(Señalando al cielo). Mira, Tito, 38 Lo pellizca. ¡Tómala!

TITO

Te pasas, me distraes para que no los vea cuando pasan.

LUCILA

(Al público). Entre plática y plática, juegos, canciones y una terquedad por andar contando pájaros, nos entró la noche. Vimos la hora, pegamos un salto a nuestras bicicletas, y córretelas, cada quien para su casa.

4.

*Calle del pueblo.*

LUCILA

Yo soy muy distraída; tomo el camino equivocado, y paso por la calle donde vive Celso.

*Chiflido.*

CELSO

¿Te acompaño?

¡Adiós, Chila!  
 Ay, Dios mío, ¡Tanta carnita, y yo chimuelo!  
 ¡Cómo me gusta la que va pasando en bicicleta!

*LUCILA cae de la bicicleta.*

LUCILA

¡Putá madre!, se ponchó mi llanta. ¿Qué forma de conquistar tan pendeja es esa?  
 ¿De qué se ríen? ¡Cómo no viene Tito conmigo, te aprovechas, grosero!

CELSO

¿Ese pinche huérfano?, ni para el arranque. Cuando se vaya con su maestríta, esa, la que lo piensa adoptar, si quieres, yo puedo ser tu amigo.

LUCILA

No, gracias, ni que estuviera loca.

CELSO

Deberías estar en tu casa; no son horas para una mujercita. Seguro que tu mamá ni sabe.

LUCILA

...

CELSO

¿Te ayudo?

LUCILA

No, Celso. Gracias.

CELSO

Uy, ¡perdón! Vete por la sombra, mi amor.

LUCILA

...

5.

*Casa de LUCILA.*

LUCILA

*(Al público).* Y así, con las manos quemadas, las rodillas raspadas, el tiempo en mi contra y la bici ponchada, llego a mi casa; me espera la mano de mi madre, que sostiene un cable negro, con el que, según ella, se forma la gente decente. Y se transforma en algo que ya no es una madre molesta; en sus ojos hay coraje y odio.

MADRE DE LUCILA

¡¿EN DÓNDE, CHINGADO, ESTABAS?!

*Latigazo.*

¡CABRONA!

*Latigazo.*

¡SALIDA!

*Latigazo.*

¡SIN JUICIO!

*Latigazo.*

¡INDECENTE!

*Latigazos.*

¡MAL- NA- CI- DA!

LUCILA

*(Al público).* La energía se le agota; me quedo en un rincón hecha bolita, llorando. No grito porque eso la encoleriza más.

MADRE DE LUCILA

¡Mira la hora que es!

Te voy a decir algo, y quiero que se te quede bien grabado: La vida no es pasarse cantando con una guitarra, al menos no para nosotros, Ú-B-I-C-A-T-E, aquí la vida se trabaja, se suda. ¡ERES MUJER, LUCILA, por Dios! No puedes pasearte a deshoras de la noche como una cualquiera.

¡Levántate!

Es tanto lo que he dejado por ti... No puedo entenderte, hija de la chingada.

¡Camina!

Y sabes, Lucila, yo, ni siquiera...

¡Ay, carajo! Mejor me callo la bocota; pinche niña, me haces vomitar la bilis, entiende ya, entiende, por qué la siguiente vez, no sé qué pase.

LUCILA

Mamá, ¿Por qué?

MADRE DE LUCILA

Porque, ¿Qué? ...No sé, Lucila; no sé, por qué. Solo te diré que yo no soy de las que papalotean y huyen. Así nos tocó, es lo que hay.

Tú eres mi hija y yo tu madre, así que te chingas.

¡Camina!

LUCILA

¿A dónde vamos?

MADRE DE LUCILA

¡Válgame, Dios Santo! ¿Eso cuando ha importado? A dónde vamos...a dónde vamos...

6.

*Cementerio. LUCILA y TITO, llevan unas flores en la mano.*

TITO

Sí, sí, sí, así nos tocó por acá. Yo nací y ya estaba solo; mi padre, como el de muchos, apenas vio que le crecía la panza a mi mamá, se fue. Nunca supimos si para los Estados Unidos, o simplemente, se fue como mero pretexto; la cosa es que nunca regresó, ni se volvió a comunicar. Tal vez le pasó algo, da igual.

Y así queda uno, partido por un rayo, viviendo con un putazo en la cara de por vida, con un letrero en el pecho que dice: No tengo padre.

Aquí hay mucho de eso, varios como yo. Este lugar entre cerros parece que nos gritara: “¡Están atrapados!”, pero no, no, no; No es así, y eso lo tengo muy claro. Hay más, debe haber más. Entonces, el lugar te vomita y te dice: “Anda pues, vete; ¡Vete!, prueba a la suerte, a ver si regresas”.

Y uno deja todo por intentar vivir mejor, ¿Queda de otra, acaso? Se deja todo para ser más, porque hay más, debe haber más.

Tal vez y con un poco de suerte, un día me encuentre al cabrón que un día decidió que no quería ser mi padre. Que me explique por qué. Solo eso. Lo demás, ya está dicho.

Pero yo ya no tengo nada. Nada porque quedarme aquí. Silencio. Solo este lugar, y tú.

*Silencio.*

Aquí están ellas: mi mamá, mi abuelita...

Cuando alguien tan querido parte, algo de nosotros se pudre, se encoje, se amarra, se deslava, babea. Y la imagen de ese amor, no sale del alma, se engrandece en el recuerdo, para siempre.

Cada vez que vengo, hablo, hablo y hablo, discúlpame, Chila. Ahora entiendo; hay días en los que crees que vas a morirte de tristeza, y no, pasa.

Chulitas, nos vemos. Voy a irme a probar suerte, si me va bien, les voy a mandar a poner una capilla bien chula, para que el Sol no les dé tan feo.

7.

*Casa de LUCILA. LUCILA escondida, detrás de la puerta.*

LUCILA

*(Al público).* Terminamos la secundaria. Un maestro le ruega a mi mamá para que me inscriba en la preparatoria agropecuaria; la convence, diciéndole que me darían una beca mensual de gobierno, sólo por estudiar; apretando los dientes y viendo la cantidad, mi madre acepta.

MADRE DE LUCILA

¡Hasta que se fue el maestro, ese!

ABUELO DE LUCILA

No seas cabrona, Esther, Chila tiene derecho a educarse.

MADRE DE LUCILA

Si ya se educó, terminó la secundaria. Pa' trabajar no necesitas tanto, papá.

Además, tú lo dices porque quien pone el dinero en la mesa, para comer, soy yo.

ABUELO DE LUCILA

Ya estoy viejo, alguna vez estuve en tu lugar y también te llené el pico. Espero, tengas mejor suerte que yo. Malagradecida. Es tu única hija, no entiendo por qué eres así con ella.

MADRE DE LUCILA

Bajando el volumen de voz. ¿Hija?

ABUELO DE LUCILA

¡Cállate, Esther!

MADRE DE LUCILA

Ya se le olvidó qué a la fuerza...

ABUELO DE LUCILA

¡Cállate!

MADRE DE LUCILA

Usted me hizo cargo de ella...

ABUELO DE LUCILA

¡Cállate!

MADRE DE LUCILA

Porque mi hermana era una cualquiera...

ABUELO DE LUCILA

¡Cállate!

MADRE DE LUCILA

Que se fue con el primer foráneo que pasó. Eliezer, bien, gracias. No fue pendejo, se quedó con el varón; a esos se les tiene que cuidar menos, da igual si andan a deshoras o regresan borrachos. Por lo menos ha respetado el acuerdo de no acercarse a Lucila, para algo tenía que servir, para guardar secretos (*Pausa*). borracho, bueno para nada. Pausa. Papá, yo quiero a la Lucila, pero no creció aquí. (*Señala su vientre*). Y eso, papá, me hace un desmadre la cabeza. Soy lo que puedo ser. Es el resultado a tanto hedor de mentira y a la elección de mi hermana de irse. A veces pienso que yo también debí escapar de este lugar.

ABUELO DE LUCILA

¡Cállate ya, por favor, Esther!

MADRE DE LUCILA

Ningún hombre se me acerca. Está jodido.

...

ABUELO DE LUCILA

Me voy a acostar, Esther.

MADRE DE LUCILA

Eso, acuéstese, mejor. En este maldito pueblo nunca ha importado lo que una tenga que decir.

LUCILA

*(Al público)*. Pausa de todo. Mi cabeza y corazón explotan. Salgo corriendo. Tito se va hoy.

8.

*Parada de autobuses del pueblo.*

TITO

Chila, pensé que no vendrías. Ya no tarda en pasar el autobús.

Qué hay? Estas pálida.

Ven, siéntate.

Antes de irme quiero confesarte que...

LUCILA

¿Mas confesiones?

TITO

Me robé la revista de ciudades de la biblioteca de la secundaria. ¿Me guardas el secreto?

LUCILA

...

TITO

Ya, Palilla. Mira, trae un chingo de ciudades, pero mira esta, este parque, mira la fuente, pero, sobre todo, quiero que pongas atención a los coyotes. ¿A quiénes se parecen? ... ¡Somos nosotros tomando agua en el río!

*Rien.*

LUCILA

Te ves enojado, parece que me quieres atacar.

TITO

Así me gusta verte, sonriendo. Me gustaría conocer todas estas ciudades.

LUCILA

Pues vamos.

TITO

Y a ti, ¿Quién te invitó a mi sueño?

LUCILA

¿Ya ves cómo eres?

TITO

Es broma. A ver, dime ¿Cuál sería tu mayor sueño?

LUCILA

No sé...

TITO

...

LUCILA  
Tal vez...  
LUCILA

...

LUCILA  
Una vida larga que no sea triste.  
TITO

...

LUCILA  
Se ve muy bonita la ciudad.  
TITO

Lo hagamos. Mira, continuemos estudiando, yo allá y tú aquí, trabajemos en lo que podamos y vamos juntando dinero; cuando puedas, dejas el pueblo, y yo dejo la ciudad a la que me iré a vivir por ahora. Llegará el día, y nos vamos.

LUCILA  
Suena difícil y lejano.  
TITO

¿“Ya ves cómo eres”? ¡Suena posible, Palilla!

....

LUCILA  
Ta' bueno; trato hecho.  
TITO  
Es un placer.

...

TITO  
Ya, quita esa cara.

LUCILA  
(*Llorando*). Tito, hoy descubrí que mi mamá no es mi mamá. Lo escuché de su propia boca.

TITO

...

LUCILA  
Entonces, para mí, esto es muy serio.  
TITO  
No sé qué decirte. Bueno, al menos ya...

LUCILA  
Si, lo sé. Ahora entiendo cosas...

*Silencio.*

TITO

Ahí viene el autobús, Chila. (*TITO le entrega su guitarra, la revista y casetes*).

Toma, te harán compañía, en la ciudad es más fácil conseguirlos. Te voy a extrañar un chingo.

LUCILA

Yo más, Tito. Yo más. Te escribiré.

TITO

Te llamaré cuando pueda.

LUCILA

Mas te vale, Palillo.

*Se abrazan. TITO se va.*

9.

*Preparatoria.*

LUCILA

*(Al público).* En la preparatoria, desde el primer día aparece Celso, una pesadilla que me persigue; en el salón, en el patio, en la salida, en la entrada.

Es insoportable. Tiene una obsesión conmigo y no tiene empacho en mostrarla a los ojos de toda la escuela; para él, es gracioso, su manera de hacerse notar.

COMPAÑERO DE ESCUELA UNO

Ay, Celsito, Celsito, ¿Ahora qué hiciste?, deja en paz a esta muchacha.

COMPAÑERO DE ESCUELA DOS

Si te vuelve a molestar, me dices, hija.

COMPAÑERO DE ESCUELA TRES

Ya, Chila, hazle caso al pobre Celso, lo traes todo embramado.

LUCILA

*(Al público).* Celso no para. Para él, es un juego.

Suena un timbre. Toque de salida. Camino hacia el campo donde tengo a mi cargo un árbol de mango; dos o tres veces a la semana debemos regarlo y revisarlo, tomar notas sobre su crecimiento y el color de sus hojas. Observo y anoto. Chila tararea una canción. Por detrás, siento dos brazos que rodean mis pechos. Son los brazos de Celso.

LUCILA

¡SUÉLTAME, CELSO!

LUCILA

*(Al público).* Grito sin éxito; me tapa la boca con una mano, me da la vuelta con fuerza, con su boca trata de buscar la mía, como puede me besa y me deja su baba.

CELSO

Ey, morra, shhh, ¡Solo fue un beso de piquito!

*CELSO sale corriendo y carcajeándose.*

LUCILA

*(Al público)*. Tiemblo. Camino hacia la dirección.

LUCILA

Profe, Celso me besó a la fuerza.

DIRECTOR

*(Carcajada)*. ¡Qué tremendo este infeliz! Se va, hija, este muchacho debe aprender a respetar a las damitas.

LUCILA

*(Al público)*. Expulsan a Celso, y éste, pega una cartulina afuera de la escuela. **“NO importa Boy a benir a berte todos los días aun que no quieras y te boy a cantar nuestra cansion presiosa! nos vemos aqui mi amor”**.

Soy la burla de toda la escuela.

COMPAÑERO DE ESCUELA UNO

¿Es cierto que te besó Celso?

COMPAÑERO DE ESCUELA DOS

¿Te babeó Celso?, ¡Guácala! Está horrible.

COMPAÑERO DE ESCUELA TRES

Mejor le hubieras hecho caso.

10.

*Casa de LUCILA.*

LUCILA

Estoy tan arrepentida de haberlo dicho, debí cerrar la bocota. Mi madre, que no es mi madre, fue por mí a la escuela.

MADRE DE LUCILA

Ya sé lo que pasó con el tal muchacho, ese; y mira Chila, no soy bruja, pero sabía que al meterte a la prepa ibas a comenzar de loca. Te di una oportunidad, y mira las chingaderas con las que resultas; eres el hazmerreír de media escuela y más tarde lo serás del pueblo. Luego, con quién; por lo menos tuvieras buen gusto, cabrona. Te sales de esa chingada escuela y te pones a trabajar. En esta casa hay necesidades, no estoy para perder el dinero en puterías.

LUCILA

*(Al público)*. Pausa de todo. Voy al cuarto a llorar; y en la radio suena esa maldita canción que Celso me dedicó en la cartulina.

11.

*Casa de / Casa de LUCILA.*

*Espacio dividido. Vemos a TITO sentado, con una caja en las manos.*

*En el otro espacio está LUCILA, recargada en algo, escribiendo, acción que irá reemplazando por otras acciones conforme avanza la carta.*

TITO

*(Al público).* No hay luz, cayó una tromba y dejó un desmadre. Mañana tengo exámenes y no me puedo concentrar.

Entré a estudiar a una prepa en la ciudad; la maestra me trata bien, eso sí, me hace trabajar como burro, para compensar los gastos que le genera mi estancia. Me siento solo, pero la música y las cartas de Chila me acompañan. Cada mes me llega una, las manda con la maestra.

*TITO saca algunas velas de la caja.*

*Mientras LUCILA progresa con la carta, él irá acomodando las velas en una especie de altar, en forma de cruz.*

LUCILA

Ejido Nueva Libertad, Municipio La Grandeza.

Palillo,

¿Cómo estás?, por aquí las cosas van mal. Desde que me dejaste, no salgo de un problema y ya estoy metida en otro. Mi mamá me sacó de la escuela, gracias al fulano de quien te conté en mi carta pasada; ahora voy a limpiarle la casa a Doña Betsy, la señora de la estética, y he visto cosas que no puedo escribir por aquí. De lo que sí te puedo contar...resulta, que tengo un tío, sí, un tío, hermano de mi mamá. Vino del norte a vivir con nosotros, estoy harta de mi familia y sus secretos. No se vino solo, se trajo a una muchacha muy linda y su bebé de meses. Hace quince días escuché cómo le pegaba a su esposa en el cuarto. La mayoría de las veces es grosero con ella, pero ese día lo desconocí. El abuelo no estaba, se había ido a bañar al río, sólo estábamos mi mamá y yo; escuchamos los golpes y lloriqueos de la muchacha.

Con los ojos le hice señas a mi mamá, para que interviniera; con el dedo me indicó que me callara, y me sacó al patio.

MADRE DE LUCILA

Tu tío le encontró cartas de otro hombre; además, tiene muy mal carácter la chamaca, como viene del norte, se cree mucho.

Su bebé lloraba. Continuaron los gritos, las súplicas, nos pedía ayuda. La vimos pasar, atravesó el patio corriendo descalza, con el vestido roto, sangraba de la nariz; mi tío salió detrás sin camisa, con un cinturón en la mano; ella, como pudo, saltó por la barda donde están los nopales. No sé cómo le hizo para treparla. Le vi los ojos a mi tío y los tenía muy abiertos, rojos, como diablo; sentí que nos pegaría a mi mamá y a mí, sólo por haber sido testigas. Mi tío nos miró y nos dijo.

TÍO DE LUCILA

Se acabó el circo. Le pegué por puta, ¡Métanse a la casa!

LUCILA

La muchacha no regresó, lo dejó. Mi mamá dice que abandonó a su hija por mala madre. Pienso en ella y me gustaría decirle que su bebé está bien, quisiera ayudarle a recuperarla; pero no sé cómo hacerlo, ni sé en dónde está.

Mi abuelo ya está muy viejo; aunque quiera, ya no puede con él. Esto es insoportable. Desde que llegó mi tío, la salud de mi abuelito ha desmejorado mucho. Me da miedo que algo le pase.

Dime, ¿Qué piensas?, ¿Cómo te va por allá?

Te extraño mucho, Palillo de mi corazón.

Firma, LUCILA.

*LUCILA dobla la hoja y hace un avión de papel que avienta hacia algún lugar.*

12.

*Casa de LUCILA.*

TITO

*(Al público).* Pasó el tiempo y nos reencontramos en la desgracia. Ya ven que no falla. Ahí está Chila, llorando en un rincón. Viajé para verla, no podía dejarla sola.

TITO/LUCILA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.

*Apagan una vela del altar.*

LUCILA

Tito, ¿Qué voy a hacer ahora?

TITO

Vas a estar bien, Chila.

TITO/LUCILA

Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

*Apagan otra vela del altar.*

TITO

*(Al público).* Sé que no puedo decirle nada, ya pasé por lo mismo. Le veo los ojos, está teniendo un mal sueño, uno muy triste, lento y escabroso.

TITO/LUCILA

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

*Apagan otra vela del altar.*

LUCILA

¿Para qué vienen? Juegan cartas, platican, toman, se ríen. Me pone más triste la manera como rezan, el olor del sahumerio, la juncia de pino; todo lo que hacen aquí, no me reconforta el corazón. Quiero que se vayan.

TITO/LUCILA

Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

*Apagan otra vela del altar.*

TITO

No lo trates de entender, esta gente solo vino a acompañarte.

TITO/LUCILA

¡Oh, clemente, oh, piadosa!

*Apagan otra vela del altar.*

LUCILA

Ya no tengo nada que hacer aquí. Me quiero ir, Tito.

TITO/LUCILA

¡Oh, dulce Virgen María!

*Apagan otra vela del altar.*

TITO

Aún nos falta dinero, pero ya casi.

TITO/LUCILA

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

*Apagan otra vela del altar.*

LUCILA

Sin mi abuelito siento que me falta un brazo, una pierna.

TITO

Pero yo estoy contigo, aquí. Y siempre, Chila.

TITO/LUCILA

Para que seamos dignos de alcanzar la divina gracia y las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

*Apagan otra vela del altar.*

*Silencio. TITO y LUCILA toman las ultimas velas que quedan en el altar.*

TITO

Va a amanecer, Chila y me tendré que ir...

Te dejaré más sola que antes, pero cuídate y se fuerte, no dejes que nadie abuse de tu bondad, defiéndete cuando sientas que la maldad te está rebasando. Ser una buena persona no significa dejarse pisotear por los demás.

Escríbeme, no dejes de hacerlo.

Guárdame este dinero; es para cuando llegue el día, escóndelo bien.

Va a amanecer, Chila.

*Se abrazan. Apagan las velas restantes.*

13.

*Casa de LUCILA. LUCILA barre el piso.*

LUCILA

*(Al público).* A la feria la podría describir como algo melancólico y a la vez bonito; se escuchan teclados y fiestas en todas partes del pueblo, retumban cohetes y asustan a los perritos a cada rato, ellos deben odiar esas fechas. Lo que para muchos significa alegría y fiesta, para mí significa trabajo. Mi madre me manda a trabajar por la mañana a una casa, y por la tarde a otra, la de un viejo viudo. Este señor, como Celso, está encaprichado conmigo.

DON ALONSO

Chila, yo soy un hombre decente. Te quiero bien, voy a hablar con tu señora madre, para pedirte en matrimonio.

LUCILA

*(Al público).* Esto me lo advirtió hace días. Lo veo tan viejo... que creí, era un chiste. Pero aquí está sentado en la cocina de mi casa, hablando con mi madre.

MADRE DE LUCILA

Chila, ven acá; don Alonso te quiere para su mujer, y me agrada la manera tan decente que ha tenido para venir a pedirme tu mano. Mañana es la fecha grande de la feria, haremos una comida para que esto sea formal. Dale las gracias.

LUCILA

Gracias, Don Alonso.

MADRE DE LUCILA

¡Bésale la mano, niña!

LUCILA

*(Al público).* Me salgo al patio a llorar y desde ahí, escucho

MADRE DE LUCILA

Está completo, muchas gracias por su bondad, Don Alonso.

DON ALONSO

Al contrario, haré muy feliz a su chamaca.

MADRE DE LUCILA

¡Salud!

DON ALONSO

¡Salud!

LUCILA

*(Al público)*. Cae la noche. En la cocina, mi tío, mi madre y el viejo, toman celebrando el acontecimiento. Me meto al cuarto y me acuesto junto a mi primita, ya tiene tres años. Duerme. Mirándola y sin decirle una palabra, hablo con ella. Me vació y convierto en una laguna la cama.

LUCILA

¿Qué haces en las noches cuando tienes miedo?

...

Siento una angustia que me oprime el pecho.

...

¿Qué hago?

...

Tu madre fue muy valiente y un día te reencontrarás con ella porque un lazo tan puro como el amor no puede romperse. Sé fuerte, no soportes más de lo que tu corazón te dicte. Abre la puerta, o tirla, si lo necesitas. Te lo digo a ti y me lo digo a mi porque no es fácil, no será fácil.

...

Me tengo que ir, aquí no es mi sitio.

...

Si a mí me está costando dejarte aquí, imagino lo que tu madre debe estar haciendo por volverte a ver. Se fueron nuestras madres. Huyeron. Porque a veces no queda de otra, no pudieron hacerlo mejor.

...

He llorado tanto y tan quedito...

...

Tengo miedo de lo que aún no está pasando, de escuchar como camina el segundero del reloj, de poner en alerta los ojos.

¿Dios, en dónde estás? No quiero esto para mí.

...

¿Cómo se toma valor?, ¿Cómo se dan los saltos al vacío?

...

LUCILA

*(Al público)*. Las palabras de Tito vienen a mi mente y me siento fuerte; saco la revista, pienso en el parque, recuerdo nuestra promesa que significa la libertad. Pausa de todo: Escucho la voz de mi madre que no es mi madre.

MADRE DE LUCILA

“Conocer un parque, es un sueño muy idiota, Lucila”.

LUCILA

Hay voces que resuenan tanto... Dudo.

*LUCILA le da un beso a la niña; toma una bolsa, mete mudadas de ropa, su cajita con ahorros. Con cuidado agarra la guitarra y sale a escondidas.*

*Corre.*

LUCILA

*(Al público)*. Mientras ellos bailan y un pueblo embriagado celebra las bondades del Sagrado Corazón de Jesús, yo lloro y corro.

Siento lo que probablemente sintió la esposa de mi tío aquel día cuando huyó. Siento lo que sintió mi madre, la verdadera. Siento lo que siente mi madre, que no es, que no quiso serlo y que decidió quedarse aquí por siempre. Y siento lo que sentirá mi primita, cuando se harte de todo.

Y aun, sintiendo MIEDO, miedo del futuro, hay otra cosa más grande que se siente en el pecho. Sabes que llegaste al límite del desconsuelo, y que lo que vives, no da para más. Entonces, la incertidumbre se vuelve el lugar más seguro para estar.

14.

*Casa de Tito /Pueblo.*

TITO

*(Al público)*. Soy al primero que llaman por teléfono. Quieren saber si Chila se ha venido a esconder aquí.

TITO

Cálmese, señora. Aquí no está.

TITO

*(Al público)*. Yo también quiero saber a dónde se ha ido a meter. Ella no conoce a nadie en la ciudad, ni siquiera sabe cómo es una ciudad. Pasan tres días y vuelvo a recibir una llamada de su madre.

TITO

¿Ya la encontraron? ¡¿Qué?! *(Pausa)*. No, eso no es posible. Espéreme, yo la acompaño.

TITO

*(Al público)*. Llego al pueblo y noto un desánimo en el lugar, una bruma espesa se puede sentir y respirar. Lo que noches anteriores ha sido festejo, algarabía y devoción, hoy se ha convertido en tragedia y desconcierto. Unos pobladores encontraron el cuerpo de una mujer debajo de un puente, envuelto en plástico; comentan que está irreconocible, quemado por partes y desnudo.

Acompaño a la señora a reconocer el cuerpo. Entramos a la casa ejidal, hay un cuarto con una plancha de cemento; claramente, ni Dios, ni el Diablo entran en este lugar tan espantoso. No quiero ver. La señora entra sola. Pega un grito.

*Pausa.*

Siento mucho dolor y mucha tristeza. No puede ser cierto que mi mejor amiga haya terminado de esta manera; imagino el miedo que pudo haber sentido, su indefensión ante este mundo malvado.

*Pausa.*

¡¿Por qué te hicieron esto, Lucila?!

15.

*Parada de autobuses del pueblo. CELSO, de nuevo.*

CELSO

Chila, ¿Qué haces aquí? ¿Vas a viajar?

LUCILA

...

CELSO

Ey, reacciona, no te voy a comer. Voy para Toloc.

LUCILA

...

LUCILA

Yo... también.

CELSO

Ah, pues nos vamos juntos, preciosa. El destino nos quiere seguir uniendo. ¿A qué vas a Toloc?

LUCILA

A ... trabajar.

CELSO

Si me hubieras hecho caso, no tendrías que ir a trabajar. Estás pálida. Toma mi chamarra, hace frío. A esta hora de la madrugada las reinas deben estar durmiendo, tranquilitas. Yo te hubiera tratado como un tesoro, no permitiría que anduvieras peligrando en la oscuridad. Estaba enamorado de ti, bien pinche pendejo me traías. Pero me perdiste.

LUCILA

Te pasaste, por tu culpa me sacaron de la escuela.

CELSO

Pues ya somos dos culpables, si no hubieras dicho lo del besito, yo seguiría también ahí. La verdad, discúlpame, Chila, a veces no me puedo controlar y se me sale lo animal. Es que estás muy chula, y uno siente.

LUCILA

*(Al público).* Quién fuera Dios para no existir cuando los problemas aparecen.

Tengo que soportar el miedo de estar cerca de él. Subimos al autobús. Se sienta a mi lado. Mi enemigo ahora es testigo y acompañante de mi secreto. Se comporta. Eso sí, no para de hablar.

CELSO

Pues sí, como te digo, ya estaba harto. Mira, desde que me acuerdo, mi padre me trató de pobre diablo, y el cabrón, no más se la pasa en la borrachera con sus compas, le pega a mi madre, no mete gasto a la casa. Si uno, no sale así do'mas por que sí. Somos cuatro hermanos, cuatro pela'os, y todos hemos sufrido un chingo, desde que estábamos así, mira, *(Señala al piso)* trabajamos. Cuando me expulsaron de la prepa, mi padre me pegó una chinga, y me dijo: "Desde pequeño eres una ficha, Celso. Una ficha que no cabe en el mundo. Agarra tus

cosas, cabrón. ¡Órale, a chingar a su madre!, vaya a la ciudad y traiga para el gasto. ¡Hágase hombre, de una buena vez!”.

*Pausa.*

Yo no huí, Chila, a mí me corrieron; así como me corrieron de todo, del equipo de futbol, de la escuela, de mi casa, mehh. Es jodido eso, como dice mi padre, talvez no cabo en ninguna parte. Y mira Chilita, por está, que yo quería seguir estudiando, hacer bien las cosas, pero por mi pinche morra que no da para más, se fue todo al carajo.

*Pausa.*

Me fui a Toloc y cada mes regreso al pueblo a dejar fajos de dinero, a presumirles algo nuevo, pero, sobre todo, a poner en claro que me convertí en un hombre, porque yo, Chila, puedo ser todo, pero no un pobre diablo. Así la vida, amiga.

16.

*Cementerio del pueblo. Suenan campanas de iglesia.*

TITO

*(Al público).* La pregunta sigue sin salir de mi cabeza. No hay investigación, autopsia, ni trámites. No hay nada.

Su madre asegura que ese cuerpo es el de Chila.

La llevamos a enterrar.

La gente murmura.

La gente habla.

La gente mira.

La gente opina.

La gente no hace nada.

En el altavoz del pueblo se escucha música melancólica de marimba, y el siguiente anuncio:

CON PROFUNDO DOLOR Y TRISTEZA, LA FAMILIA: PERÉZ RAMIREZ LAMENTAN EL SENCIBLE FALLECIMIENTO DE SU ESTIMADO HIJO, QUIEN EN VIDA LLEVARA EL NOMBRE DE: CELSO ARNULFO PÉREZ RAMIREZ, QUE EN PAZ DESCANSE; ASÍ MISMO, INVITAN A LA VELACIÓN DE CUERPO PRESENTE, QUE SERÁ LLEVADA A CABO, EN SU DOMICILIO CONOCIDO.

TITO

*(Al público).*

La gente murmura.

La gente habla.

La gente mira.

La gente opina.

La gente no hace nada.

Le han puesto una placa de cemento encima. Enterramos a Chila y su existencia fue borrada. Dicen que en Telpitac también andan buscando a una muchacha, aquí cerca. Su familia ya está desesperada porque no aparece.

Y como escucharon; el pueblo se centra en la nueva desgracia: Han traído muerto, al hijo de don Lester. Los militares balearon a Celso en una casa de seguridad. Eso se dice. El muchacho andaba en malos pasos.

17.

*Central de autobuses, Toloc.*

LUCILA

*(Al público).* Cinco horas de camino. Las piernas y el corazón entumido. Por fortuna, Celso fue el único en hablar.

CELSO

Llegamos. Te cuidas, bonita. Por tu cara puedo saber que es la primera vez que estás aquí. Es normal cagarse de miedo. Estos lugares no son nuestro territorio, nunca olvides eso. Si no te ubicas, te van a recordar a cada rato quién eres, de dónde vienes, el color jodido de piel que tenemos, y también se van a burlar de tu acento. Trata de hablar poquito, no hables mucho con la gente, la lengua nos delata y estos compas se aprovechan. Y, sobre todo, camina rápido. Aquí no hay tiempo, ni maldad que alcancen, Chila; hay peligro hasta en la puerta de la iglesia. Abusada. Yo llego al parque central los domingos, me dan libre, por si quieres, nos podemos ver en la pila y te enseño la ciudad la otra semana. Cuídate.

LUCILA

¡CELSO, TU CHAMAR...RA!

LUCILA

*(Al público).* No me escuchó. Saco mi revista. Miro la dirección del parque. Estoy a diez horas de mi destino final. No me muevo de la terminal de autobuses; con pena y una desorientación evidente, me formo en la fila para comprar mi siguiente boleto.

18.

*Cementerio del pueblo.*

TITO

Me cuesta trabajo regresar a este lugar tan solitario, porque terminan saliendo los recuerdos. No creo encontrar otra persona en el mundo con quien pueda platicar como lo hacía contigo. Ahora tengo tres razones enterradas aquí. A veces pienso que hay un momento donde se debe guardar lo que ya pasó; somos recuerdos de algo que fue, habitamos en la caja de la memoria de alguien, y ahí debemos estar, guardados. Tú estás dentro de mi caja y no te voy a sacar de ahí, nunca.

Vine a despedirme de ti. Me iré a vivir a la ciudad en donde está nuestro parque. No importa si no vengo a verte aquí. Tu mamá me dio los casetes, y cuando los escucho, regresas. Iré al lugar, y me tomaré una foto como si estuvieras ahí conmigo. A veces pienso que aún estas en este mundo, que un día voy a volver a verte y nos pondremos a platicar sin parar. Nos volveremos a encontrar, Chila; de eso estoy seguro.

*Toma su guitarra, la acomoda para disponerse a tocar.*

19.

*La gran ciudad.*

LUCILA

*(Al público).* El autobús llega a la gran ciudad.

Esta sensación de ir cargando tus cosas, tus pensamientos y los recuerdos, es incómoda. Salgo de la terminal y cruzo una avenida llena de gente extraña.

LUCILA

Por favor, lléveme a esta dirección.

*(Al público).*

Le digo a un taxista, le enseño la revista. Veo inmenso todo. Siento que me van a comer todos estos edificios, y estas calles tan grandes. El señor me dice que hemos llegado.

*Espacio dividido.*

*En un lado, vemos a TITO tocar los acordes de una canción, la acción terminará con la escena. Y por el otro lado, transcurre la acción de LUCILA.*

LUCILA

*(Al público).* Me doy cuenta que estoy a quince horas de mi casa, a quince horas del pasado, en un parque... Miro alrededor, comparo lo que mis ojos ven con las fotografías de la revista.

Es aquí. Allí está la iglesia y ... la fuente con los dos coyotes. Con pasos lentos me acerco. Parada, frente a ella, contengo las lágrimas porque Tito no está conmigo para verlo, y sería bueno oír su risa de alegría, o ver su cara de decepción. Me doy cuenta de algo: no siento felicidad plena, porque estar aquí me ha requerido dejar a todo lo que tenía en el mundo. Somos una eterna renuncia.

Salir, incluyó no traer a mi amigo al cumplimiento de este deseo.  
Entonces hablo con Tito como si él estuviera aquí.

LUCILA

Mira, Tito, ¡Aquí están!

*(Pausa)*. No sé cómo decirle a tu coyote que no pudiste venir conmigo, que te tuve que dejar, tuve que adelantarme, antes de que la maldad me rebasara, pues tú me aconsejaste un día que me defendiera.

Palillo, sé que vendrás un día y mirarás esta fuente con la misma esperanza que hay en mis ojos ahora. *(Pausa)*. No sé qué sigue en el tiempo. *(Pausa)*. Pienso, si debimos elegir un parque con una fuente más bonita o éste es el que nos tocó conquistar. *(Pausa)*. ¡Pero lo hice, Tito, ¡Lo hice! Ahora mismo estoy tratando de empezar de nuevo, le estoy buscando un lugar a mi vida, con canciones nuevas, y prometiéndole conocer más parques desconocidos, con otras fuentes de deseos; que me permitan seguir soñando, porque la familia y el lugar donde nacemos, no pueden ser el único destino. Hay más, debe haber más.  
Vas a venir Tito, yo lo sé.

**OSCURO FINAL.**

Roxana López Carbajal

Correo electrónico: roxanalcarbajal@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. (2026)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar